

Leyes de Nuremberg

“La Ley Para la Protección de la Sangre Alemana y del Honor Alemán” y “La Ley de la ciudadanía del Reich”, más conocidas como Las Leyes de Nuremberg, fueron sancionadas en el congreso del Partido Nacionalsocialista (NSDAP), el 15 de septiembre de 1935.

A partir de la instauración de la Alemania nazi, la nación fue dividida en dos categorías principales: el Volksgenossen (compañeros de la nación) y el Gemeinschaftsfremde (residentes). Dentro de esta última categoría, estaban incluidos los ciudadanos de nacionalidad judía.



Centenares de prisioneros judíos asesinados por la Gestapo.

La ley para la protección de la sangre, decretaba la prohibición de enlaces matrimoniales entre no judíos y judíos. No sólo el matrimonio estaba proscripto, también las relaciones sexuales o extramatrimoniales. La disposición era válida también para los alemanes, ya que no podían casarse con judíos, ni con gitanos o negros. La penitencia para quienes trasgredieran la ley podía llegar hasta la cárcel.

En relación con la ley de ciudadanía, se establecieron ciertos patrones para determinar porcentualmente la pureza o impureza de la sangre. Eran cien por ciento judíos, aquellas personas con, al menos, tres de sus abuelos de esa religión; luego estaban los mestizos, los había en primer grado (dos abuelos judíos) y en segundo grado (un abuelo judío).

A partir del 31 de diciembre de 1935, los judíos perdían todos sus derechos como ciudadanos: no podían acceder a cargos públicos, no tenían derecho a voto y se les prohibía izar la bandera del Reich. Mediante diferentes decretos (13 en total), fueron limitados en todas sus libertades, no sólo en cuanto a la vida pública, sino también laboral y privada.

A través los juicios de Núremberg, llevados a cabo en la ciudad homónima, fueron sentenciadas miles de personas. Constituyó el proceso que derivó en el Holocausto.